

GLOSARIO DE REVISTAS

Un nuevo Proust: René Béhaine

En un número reciente de *Vient de paraître*, la magnífica revista de información literaria que se publica en París, hemos leído un artículo sugestivo sobre la obra de un nuevo Proust. René Béhaine es el nombre de este escritor a quien el autor del trabajo, Yves Gandon, compara con el sutilísimo analista de «Sodoma y Gomorra».

René Béhaine es un nombre literario casi enteramente desconocido, por lo menos fuera de las fronteras de Francia. En opinión de M. Gandon, este desconocimiento injusto se debe a diversas causas que han contribuido a obscurecer la obra de un escritor de altos méritos. No le han faltado a Béhaine críticos inteligentes que lo han sabido situar en su lugar. En 1908, nos cuenta M. Gandon, Paul Revoux, por ejemplo, con ocasión de la primera novela publicada por Béhaine, manifestó que su autor debía ser colocado junto a Flaubert y a

Jules Renard. En efecto, la finura de su observación, el vigor de su estilo y la propiedad de todos los detalles, relacionan su labor a la de ambos maestros.

Las novelas de Béhaine son cinco hasta el momento, y están reunidas bajo un título común, «Historia de una sociedad», como las de Balzac y las de Zola. Sus títulos particulares son: «La conquête de la vie», «Les nouveaux venus», «Les survivans», «Si j'eusse su...» y «L'Enchantement du feu».

¿Por qué recuerdan a las obras de Proust? M. Gandon nos lo dirá: «¡Iguales por la acuidad psicológica, sea! Pero la rebusca de uno y la de otro no nos llevan al mismo mundo. Proust limita su trabajo a esa sociedad muy especial y facticia de los salones parisienses. M. René Béhaine, al contrario, tiene como principal objeto de su estudio los medios burgueses de la provincia. Por lo demás, la poderosa introspección de M. Béhaine, aun cuando se mani-

lieste bajo una factura proustiana, conserva un acento particular que la diferencia. Me explico. Proust, desde la primera página, con su extraordinario valor de psicólogo, se demuestra como el enfermo—de genio—que analiza en una cámara cerrada la vida de la cual está excluido. Su absoluto desprecio por una moral, tras la cual se encuentra situado *por naturaleza*, no es del todo independiente de su estado físico. Es el clínico helado, que no puede mover con nada, desde el punto de vista de una ética, el dolor o la infamia humanos. M. Béhaine, al contrario, sin ser menos lúcido, es perfectamente sano y profundamente honrado. Las viejas nociones de conciencia y de deber—que no tienen nada de común, en él, con la convención o el prejuicio—no lo dejan insensible. Frente a un mal que desaprueba, sabe proponer la triaca oportuna. ¿No se trata, pues, de dos figuras distintas?

El lector nos habrá perdonado la extraordinaria longitud de la cita por lo bien que ella nos permite distinguir los aspectos de los escritores mencionados. Mientras Proust analiza figuras de un mundo escogido, excepcional, M. Béhaine nos introduce en el subsuelo psicológico de una humanidad más amplia, tal vez más espesa y, por eso mismo, menos cono-

cida por dentro. Sus personajes pertenecen a la burguesía provinciana y tienen las viejas virtudes y los viejos vicios de las burguesías: la pequeñez de alma, la avaricia, la mojigatería, la escrupulosidad, etc.

A continuación M. Gandon expone en breves frases la acción de las novelas de Béhaine, que seguramente deberán ser continuadas por su autor. Comienza su intriga en los años del segundo Imperio (1870) y abarca, entre otros escenarios de menor importancia, una ciudad provinciana, que el autor ha llamado Saint-Loup, y París.

El autor de este artículo no disimula su admiración por M. Béhaine, y acongojado con el escaso valor de los resúmenes que ha hecho de sus obras, dice: «... es tan rica, tan densa de humanidad; se prolonga en resonancias tan preciosas, que el único medio verdadero de dar una idea de ella sería probablemente proceder a citar». Luego nos transcribe, en efecto, algunos trozos extraídos de dos de los tomos que componen la obra, el primero y el último.

Al finalizar su trabajo, M. Gandon evoca los nombres de Balzac, Flaubert y Dostoyevski, como los grandes creadores de personajes de novela en quienes parece haber bebido inspiración, sin perder su originalidad, M. Béhaine.—S.